

## Rancho Uaymitún: un sitio histórico en la costa norte de Yucatán\*\*

Con motivo de una denuncia presentada en abril de 1996 por vecinos de Uaymitún, en relación a la aparición de unas osamentas, la Procuraduría General de Justicia del Estado de Yucatán solicitó al Centro INAH Yucatán su intervención.<sup>1</sup>

Los restos fueron recuperados en el patio de una casa veraniega, propiedad de la familia Patrón Fonseca, en Uaymitún,<sup>2</sup> Yucatán, a 10 km aproximadamente del puerto de Chicxulub, rumbo a Telchac (fig. 1).

La vegetación del sitio en general es de dunas costeras y manglar. La franja costera está compuesta por un cordón arenoso, cuya formación se debió principalmente a la acumulación, teniendo en algunas partes hasta un kilómetro de ancho que se separa de la tierra firme por una ciénaga (*Enciclopedia Yucatanense*, 1977:I:31). El suelo está constituido por arena calcárea de color blanco amarillento, de grano grueso, que retiene la humedad.

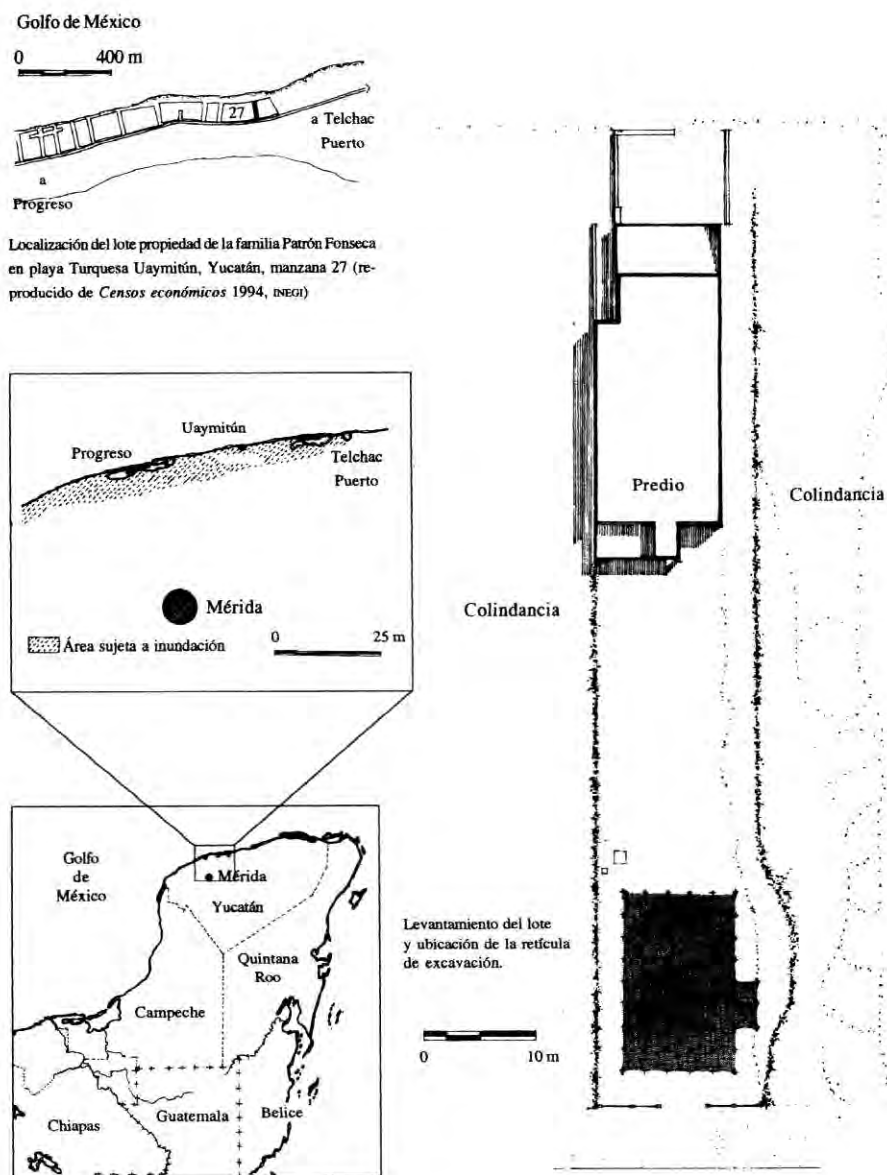
La ausencia de vegetación facilita la transferencia de arena tierra adentro, formando montículos que se conocen como “dunas móviles”. Cuando las dunas se cubren de vegetación, las raíces fijan la arena y se deposita materia orgáni-

\* Centro INAH Yucatán.

\*\* Agradecemos a las facultades de Química y Veterinaria por la realización de los análisis de las muestras obtenidas en el campo. De la misma manera agradecemos al doctor William Trejo, quien efectuó los estudios radiológicos de las osamentas. También es menester mencionar a las arqueólogas Yoly Palomo y Silviann Boucher, así como a la historiadora Alejandra Quintanilla, quienes aportaron sus valiosos comentarios al texto original. Al arquitecto Leopoldo González por la realización de los dibujos, así como a Eduardo Montañez por efectuar el trabajo fotográfico.

<sup>1</sup> La oportunidad de realizar una investigación arqueológica en la costa norte de Yucatán se pudo concretar gracias a la buena disposición del Servicio Médico Forense (SEMEFO) de la Procuraduría General de Justicia del Estado (PGJE); del ayuntamiento de Progreso, así como a la colaboración de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán (FCAUDY) y al Centro INAH Yucatán.

<sup>2</sup> El topónimo de Uaymitún o Uaymiltún según Pacheco (1953:220), significa “lugar de los brujos”, o “fantasmas de piedra”, por derivarse de las voces *Uaymil*, “brujo o fantasma”, y *tun*, “piedra”.



● Fig. 1 Área de estudio.

ca, iniciando la acumulación del suelo. Este ecosistema es muy extremo, ya que combina poca precipitación y altas temperaturas. En este clima se desarrollan plantas xerófitas y halófitas de hojas crasas, hierbas rastreras y arbustos muy ramificados, así como selva baja caducifolia espinosa a lo largo de toda la costa (Flores y Espejel, 1994: 22).

En la península de Yucatán el manglar se distribuye a lo largo del litoral, presentando algunas diferencias en su estructura, pero no en su composición, dependiendo de la zona que ocupe.

El manglar constituye una comunidad de arbustos o árboles que bordean los esteros o bien cubren amplias zonas pantanosas con especies de hidrófitas tolerantes a la salinidad del agua y a la brisa marina (*ibid.*, 51-52). Cabe mencionar que este conjunto de factores es el que permitió la preservación de los restos óseos recuperados.

#### Antecedentes históricos

Las primeras noticias que tenemos del sitio de Uaymitún son las plasmadas en un plano de la

península de Yucatán realizado por Pablo Celarain, en el año de 1841 (fig. 2), donde aparece con el nombre de "Guaymitun".<sup>3</sup>

Para esta época probablemente fue un rancho pesquero y salinero. Años más tarde, entre 1878 y 1881, llegó a ser un pequeño poblado y quedó incluido en el municipio de Progreso (Rodríguez, 1989: II:163). Con base en documentos del Archivo Notarial del Estado, sabemos que en 1902 el rancho Uaymitún se hallaba ubicado al oriente del puerto de Progreso, a una distancia de 12 km 570 m. La extensión del rancho era de "...6 has, 91 áreas y 68 centiáreas..." (ANY, 1902, t. II, f. 1114). Sin embargo, Uaymitún contaba con terrenos baldíos salinosos anexos, concesionados por el gobierno para la explotación de sal, como son los denominados Ixtulix y Chunchacah, el primero de los cuales tenía una extensión de 33 610 varas cuadradas (23 483.307 m<sup>2</sup>) y el segundo de 7 542 varas cuadradas (5 269.59 m<sup>2</sup>) (ANY, 1906, t. XIII, f. 1972). Probablemente para esa época se hayan sembrado extensos cocales, para la producción de copra, así como la explotación de madera del mangle que requirió mayor número de trabajadores. Cabe mencionar que hasta los años sesenta se continuaba con esta industria.

Durante el siglo XIX, numerosos ranchos en la costa utilizaban la madera del mangle como leña (Millet, 1994b: 86) cuya ventaja era una mayor duración en la combustión. Todo parece indicar que el mayor uso de la madera del mangle fue como carbón, tanto en las actividades domésticas como en la maquinaria utilizada en los procesos productivos de algunas haciendas y ranchos de la costa. En los sitios salineros se utilizaba el mangle en forma de estacas para delimitar las charcas para que no penetrara el lodo con las lluvias (González, 1979: 435).

<sup>3</sup> Todo parece indicar que el nombre correcto es Uaymitún o Uaymiltún, toda vez que el fonema representado por la "G" (oclusivo velar sonoro) no es propio de la lengua maya. Es quizás un error debido al redactor de habla castellana (Jorge Canto, 1996, comunicación personal).

Las condiciones de vida de los peones de la costa que explotaban la madera de mangle, la sal o la copra eran similares a las de los peones en fincas, ranchos o haciendas para finales del siglo XIX y principios del XX. Los hacendados y comerciantes eran también propietarios de las salinas (Serrano, 1995:116), por lo cual sus trabajadores, cuando no realizaban labores de corte o limpieza en haciendas henequeneras, se trasladaban a la costa para laborar en la explotación salinera, que requería de fuerza de trabajo eventual (*Ibidem*:117).

Esta situación es reportada por González (1979: 434) en ejemplos de historias de vida, en las que nos da una clara idea de las condiciones por las que pasaban los peones trasladados de las haciendas henequeneras a la costa:

La sra. Ortega se recuerda que... cuando tuve 12 años (1927) los meses de sol nos llevan a las salinas hacíamos allá hasta 5 ó 6 meses. Las salinas estaban en Xtampuh, que fue de don Juan de la Rosa... allá había un galerón grande ahí estábamos todos los trabajadores... ahí nos llevaban a cortar... el lodo de los charcos para botar atrás... íbamos al monte a cortar la madera, y esa que se llama mangle, para hacer las estacas... eso lo hacíamos mi papá, mi mamá, hasta los más chicos...

### Rescate arqueológico

Las excavaciones comprendieron un periodo de dos semanas, durante el mes de abril de 1996. En primera instancia se procedió a reticular el área en cuadros de 2 x 2 m, haciendo un total de 10 m de largo por 6 de ancho, aunque debido a las necesidades de la investigación se amplió esta área hasta tener un total de 160 m<sup>2</sup> (fig. 3). El control de los materiales arqueológicos se dio por medio de capas métricas de 20 cm cada una, aunque posteriormente el terreno permitió seguir estratos naturales.

La profundidad de los entierros varió desde los 20 hasta 60 cm de la superficie, estando la mayor concentración a 60 cm.

Sólo en los cuadros 2A y 5E se excavó hasta el nivel freático, con el propósito de conocer cuántos



● Fig. 2 Plano de la Península de Yucatán en 1841. (Reproducido de Antochiw, 1994.)

les eran los entierros más profundos. El primer cuadro tuvo una profundidad de 1.70 m, mientras que el segundo se ubicó a 2 m de la superficie actual del terreno.

### La muestra

Los restos recuperados corresponden a un total de 23 individuos, infantes y adultos de uno y otro sexo, depositados de manera directa en fosas hechas en la arena a pocos centímetros de la superficie. Sin embargo, el hecho de que esta parte de la costa sea una área de dunas, nos hace suponer que los entierros fueron inicialmente inhumados entre 2 y 2.5 m de profundidad.

Los criterios metodológicos utilizados en la determinación del sexo en individuos adultos, fueron principalmente los parámetros para la pelvis y el cráneo (Krogman e Iscan, 1986; Ferembach *et al.*, 1979). Mientras que para la asignación de la edad biológica se emplearon diferentes criterios según la fase de crecimiento, ya que las medidas y datos propuestos por Kósa (1989) se utilizaron en los esqueletos correspondientes a individuos de la primera

infancia, en tanto que para los sujetos infantiles se determinó con base en las tablas de desarrollo y brote dental (Ubelaker, 1989a), en la aparición de los centros de osificación (Ubelaker, 1989b), así como en los parámetros de Ferembach (1979). Para los sujetos adolescentes se empleó la edad de fusión de la epífisis con la diáfisis. En la determinación de la edad en adultos jóvenes se consideró además la osificación de la apófisis esternal, de la clavícula, sacro y la aparición del tercer molar. Por último, para la asignación de la edad en los restos de los individuos adultos, se siguieron las propuestas de Todd (en Meindl y Lovejoy, 1989) (cuadro 1), en cuanto a la observación de los cambios que sufrió tanto la sínfisis púbica como la superficie auricular.

Los materiales culturales asociados nos permitieron proponer una cronología preliminar que abarca desde finales del siglo XIX hasta principios del XX. Dicho fechamiento podrá corroborarse por medio de los análisis químicos,<sup>4</sup> en proceso, de los restos óseos.

### Materiales arqueológicos y culturales

Los materiales culturales recuperados durante las excavaciones en el sitio de Uaymitún consistieron en fragmentos de madera, cerámica, clavos de hierro así como botones de hueso y nácar, entre otros.

El único material cerámico recuperado fue un fragmento de plato con borde evertido al exterior, y terminación festonada de 22 a 24 cm de diámetro aproximadamente. Dicho borde presenta una decoración impresa por transferencia bajo el vidriado, consistente en diseños flora-

<sup>4</sup> Colágeno residual combinado con carbono 14. Este análisis se efectúa en el laboratorio de prospección arqueológica del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM.





● Fig. 3 Detalle de la cuadrícula en el proceso de excavación.

les en color lila (507 C)<sup>5</sup>, limitados en la parte superior por una línea en el mismo color. Esta decoración corresponde al tipo cerámico “Flores Lila con Brillo Metálico” de la vajilla Loza Fina Blanca (Burgos, 1995:281-284), con una cronología que abarca desde fines del siglo XIX hasta principios del XX. Fragmentos de este tipo cerámico también han sido reportados en el edificio denominado “El Olimpo”, en la ciudad de Mérida, en el ex convento de Mama y en la estructura denominada Itzamatul, en Izamal, Yucatán.

Otros elementos recuperados fueron: botones de diferentes tamaños y algunos materiales de fabricación. Cabe mencionar que el hallazgo de botones ha sido común en las excavaciones de sitios históricos, ya que forman parte de la vestimenta habitual de la época. En la bibliografía consultada se hace referencia básicamente a dos tipos de botones: con perforaciones y/o los que carecen de ella como los de argolla.

Podemos señalar que los primeros botones eran de materiales naturales como la concha nácar y el hueso, entre otros. Durante la segunda mi-

tad del siglo XVIII, se amplió el uso de materias primas naturales, incluyendo maderas finas que inicialmente fueron trabajadas a mano y más tarde por medio de máquinas (Schávelzon, 1991:151). Para 1840, al inventarse el botón de vidrio, se desarrolló una gran variedad de formas y se inició el empleo de nuevos materiales en su fabricación, como la porcelana.

En el sitio de Uaymitún se recuperaron 31 botones: tres manufacturados en concha nácar y los 28 restantes de asta; su forma es la convencional redonda y plana, con tres o cuatro perforaciones circulares.

Los botones fabricados de concha fueron elaborados con base en conchas marinas uni o bivalvas que presentan el típico color del nácar (435 C a 437 C). Schávelzon (1991:151) menciona que generalmente esta clase de botones presentan sólo dos perforaciones debido a la fragilidad del material. Sin embargo, los hallados en las excavaciones incluyen cuatro perforaciones y son de tamaño variable (6 a 9 mm), con un grosor promedio de 0.5 a 1 mm.

Los botones elaborados de asta son generalmente más grandes e irregulares, aunque para finales del siglo XIX se manufacturaron boto-

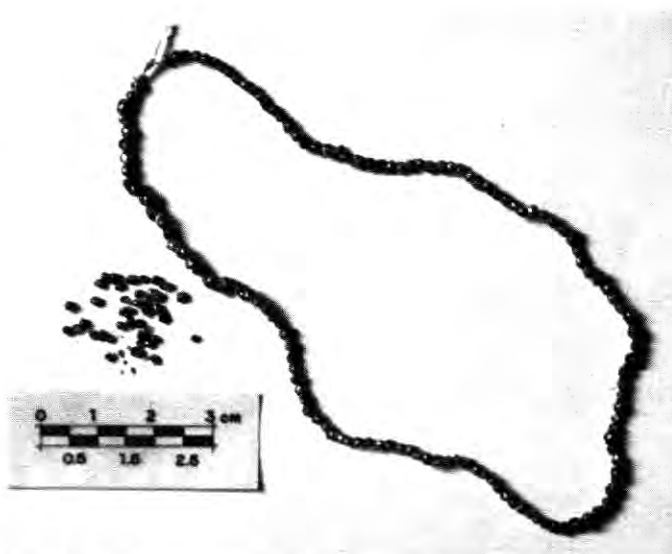
<sup>5</sup> Las claves de los colores corresponden a la Guía de color Pantone.

Cuadro 1. Distribución de entierros de Uaymitún, Yucatán.

Núm. entierro	Tipo de entierro	Sexo	Edad	Posición general	Posición del cráneo	Orientación general
1	Primario	Masculino	>40	Decúbito dorsal extendido	Occipital	Oeste-Este
2	Primario	Masculino	20-25	Decúbito dorsal extendido	Occipital	Oeste-Este
3	Primario	Indeterminable	1.5-2.5	Decúbito dorsal extendido	Occipital	Oeste-Este
3a	Primario	Indeterminable	1.5-2.5	Decúbito dorsal extendido	Occipital	Norte-Sur
3b	Primario	Indeterminable	4.5-5.5	—	—	—
3c	Indeterminado	Indeterminable	5.5-6.5	—	—	—
4	Primario	Indeterminable	5.5-6.5	Decúbito dorsal extendido	Occipital	Norte-Sur
5	Primario	Indeterminable	6.5-7.5	Decúbito dorsal extendido	Occipital	Oeste-Este
6	Primario	Femenino	>50	Decúbito dorsal extendido	Occipital	Oeste-Este
7	Indeterminado	Indeterminable	18-23	—	—	—
7a	Indeterminado	Indeterminable	0-1 mes	—	—	—
8	Primario	Indeterminable	0.5-1.5	Decúbito dorsal extendido	Occipital	Oeste-Este
9	Primario	Masculino	>40	Decúbito dorsal extendido	Occipital	Oeste-Este
10	Primario	Indeterminable	0-1 mes	Decúbito dorsal extendido	—	Oeste-Este
11	Primario	Indeterminable	0-1 mes	Decúbito dorsal extendido	Occipital	Oeste-Este
12	Primario	Masculino	>40	Decúbito dorsal extendido	Occipital	Oeste-Este
12a	Indeterminado	Indeterminable	4.5-5.5	—	—	Oeste-Este
13	Primario	Indeterminable	1.5-2.5	Decúbito dorsal extendido	Occipital	Oeste-Este
14	Primario	Femenino	>50	Decúbito dorsal extendido	Occipital	Oeste-Este
15	Primario	Indeterminable	0.5-1.5	Decúbito dorsal extendido	Occipital	Oeste-Este
16	Primario	Masculino	>40	Decúbito dorsal extendido	Occipital	Oeste-Este
17	Primario	Indeterminable	5.5-6.5	Decúbito dorsal extendido	Occipital	Oeste-Este
18	Primario	Indeterminable	3.5-4.5	Decúbito dorsal extendido	Temporal der.	Oeste-Este

nes con mucha precisión. Se utilizó cuerno de vaca para los comunes y asta de ciervo para los de mejor calidad. También se manufacturaron del hueso de diversos animales. El criterio deseable es que tuvieran una coloración blanca (Schávelzon, 1991: 152).

Los botones de asta recuperados en las excavaciones varían de tamaño (8 hasta 16 mm), con un grosor de 1 a 2 mm. Cinco presentan como decoración una acanaladura. Uno de ellos tiene tres perforaciones y una línea de color dorado (874 C) en el filo del borde como motivo decorativo.



● Fig. 4 Cuentas de vidrio que formaron parte del ajuar funerario.

Asociados a los entierros 6 y 7, que corresponden a una mujer, y a un adolescente y un infante, respectivamente, habían pequeñas cuentas de vidrio (chaquiras) de color dorado (872 C y 875 C), mismas que formaron parte del ajuar funerario (fig. 4).

Pacheco (1960:28) menciona que para finales de 1920 y principios de 1930 se percató de que entre la niñez indígena del territorio de Quintana Roo se vestían con traje de gala "...solamente para ceremonias supersticiosas ...(así) ...como religiosas, paganas, ...(donde lucen)... un hermoso collar hecho con chaquiras i monedas antiguas...". Estos adornos por lo general no eran utilizados por la mestiza yucateca, ya que ella utilizaba principalmente objetos de oro como cadenas, aretes, rosarios, entre otros (Pacheco, 1960: 29). No contamos con información de la utilización de estos objetos durante el siglo XIX.

También se recuperaron 21 objetos de hierro, 20 de los cuales corresponden a clavos y a una hacha. De acuerdo con Schávelzon (1991:205), los clavos fueron manufacturados a finales del siglo XVIII con moldes en los que se vertía el hierro fundido. Posteriormente se inició la producción de clavos forjados, cincelados a crisol. En ocasiones se logran apreciar pequeñas mar-

cas producidas por el martillo; el perfil de los clavos era cuadrado, a veces rectangular o irregular, haciéndose más delgado en la punta, de cabeza en forma de pirámide truncada.



● Fig. 5 Fragmento de madera asociado al Entierro núm 12a.

Cuadro 2. Componentes principales, según índices craneales y faciales masculinos

<i>Muestras</i>	<i>I</i>		<i>II</i>		<i>III</i>		<i>Sfn<sup>2</sup></i>
12	0.683	0.466	0.520	0.270	0.511	0.261	0.998
16	0.661	0.437	0.547	0.299	0.510	0.260	0.996
9	0.659	0.434	0.532	0.283	0.529	0.280	0.997
Xcán	0.605	0.366	0.612	0.375	0.504	0.254	0.995
2	0.593	0.325	0.552	0.305	0.576	0.332	0.988
Mayas 1	0.585	0.316	0.580	0.336	0.564	0.318	0.997
1	0.562	0.316	0.623	0.388	0.542	0.294	0.998
C. México	0.547	0.299	0.659	0.434	0.510	0.260	0.994
Mayas 2	0.542	0.294	0.518	0.268	0.659	0.434	0.996
<b>Raíz latente</b>	<b>3.306</b>		<b>2.959</b>		<b>2.693</b>		<b>8.959</b>
<b>Var. acumulada 37%</b>	<b>33%</b>		<b>30%</b>		<b>97%</b>		

1, 2, 9, 12 y 16 (Cráneos de los entierros de Uaymitún, Yucatán)

Mayas 2 (Serie de cráneos prehispánicos de Guatemala)

Xcán (Serie de cráneos prehispánicos del periodo Clásico)

Centro de México (Serie de cráneos coloniales. Siglos XIV-XIX)

Mayas 1 (Serie de cráneos de Campeche. Siglo XIX)

Los índices utilizados son: 7 del cráneo; craneal horizontal, medio de altura, vértico longitudinal, vértico transversal, frontoparietal, frontal transverso, agujero occipital; y 2 faciales: facial total y gnático de Flower. La matriz de correlaciones se diseñó con los valores medios de las muestras y el cálculo de los componentes principales se realizó con el programa SYSTAT, en su versión 5.0.

(Bautista, s. f. y Hernández, 1991:55-97).

En los últimos años del siglo XIX se inició su reemplazo por los fabricados a máquina. La industria, produjo piezas de mejor calidad y en mayor volumen, manufacturándose gran variedad de clavos, bulones, tachuelas, etcétera, también para uso en la construcción o fabricación de embarcaciones navales y para las herraduras de las bestias, lo mismo que para el uso de la industria del calzado, entre otros. Se sabe muy poco acerca del desarrollo artesanal en la época colonial en el sureste del país, pero se sabe que muchos artesanos manufacturaron clavos de las barras de hierro que llegaban a Nueva España.

Tenemos información que constata que estos objetos se importaron desde la primera mitad del siglo XIX. Diferentes notas periodísticas mencionan la variedad de mercancías que entraban por el puerto de Campeche; por ejemplo se mencio-

na que: "...el día 10 de N. Orleans, ... (la)... Goleta Nacional Nueva Aparecida de 53 dos tercios toneladas... (trae)... 40 galápagos de plomo, 12 cuñetas municiones, 14 barras de hierro de Suecia, 2 huacales de loza, 4 cuñetes de clavos de hierro..." (*El Fénix*, 20 de noviembre de 1849).

Entre los pocos trabajos arqueológicos en la península de Yucatán que han reportado artefactos como clavos, tachuelas, bulones, etcétera, está el de las criptas de la catedral de Campeche (Benavides y Zapata, 1991). Desafortunadamente no se cuenta con muestrarios suficientes para hacer una tipología de estos objetos, pero a medida que las excavaciones aporten mejores ejemplos podremos contar con una muestra más amplia que dé cuenta de sus múltiples funciones. En Uaymitún sólo se recuperaron clavos utilizados en la fabricación de ataúdes.



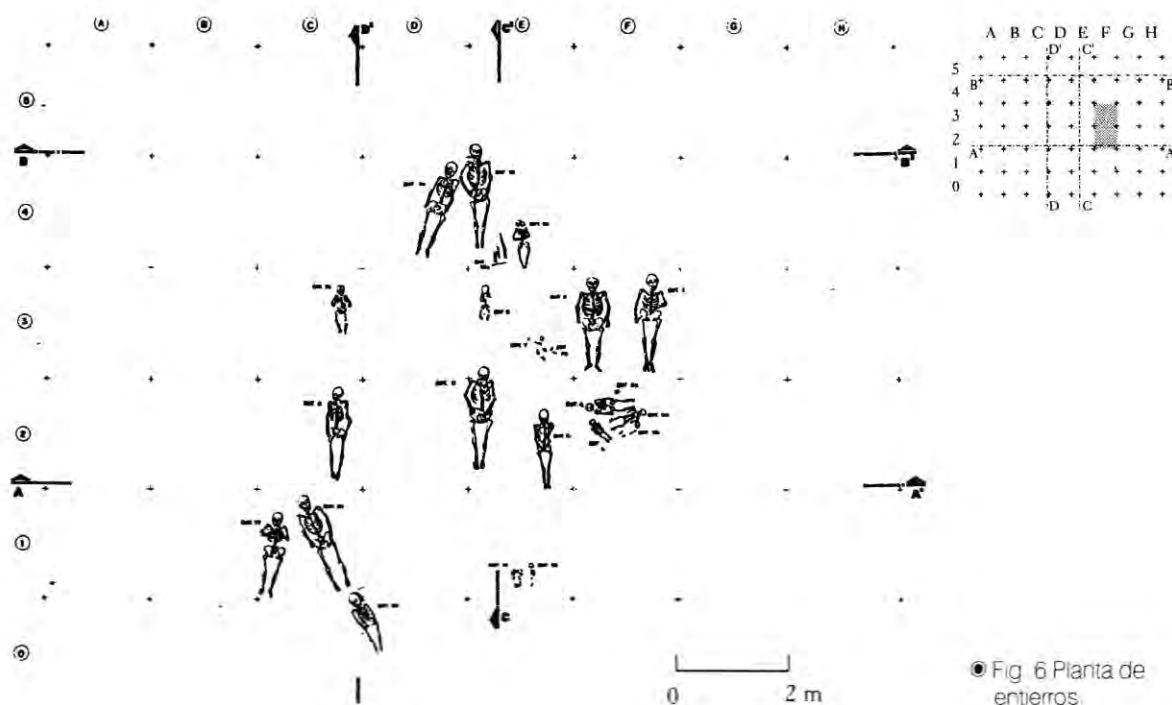


Fig. 6 Planta de entierros.

Asociada al Entierro núm. 12, perteneciente a un individuo del sexo masculino, se halló también un hacha de hierro. Además de no presentar marca de fabricación, a simple es vista difícil identificar su procedencia, debido a que se encuentra bastante erosionada. Cabe mencionar que desde mediados del siglo XIX se estableció en la ciudad de Campeche una industria llamada "La Aurora", importadora de maquinaria para producir objetos de hierro (Millet, 1994a: 10-14), pero no podemos aseverar si esta pieza proviene de dicha industria o de otra región.

También se recuperó un fragmento cuadrado de madera de cedro (*Cedrela mexicana*) pintado, que formaba parte de un ataúd y que por sus dimensiones probablemente correspondía a la parte de los pies. Debemos señalar que ataúdes de forma de triángulo truncado fueron muy comunes en el periodo colonial. Sin embargo, hay autores que piensan que estos féretros se siguieron utilizando hasta finales del siglo XIX. Fueron hechos comúnmente de tablones de madera de cedro o pino, unidos en las partes laterales; así como en el fondo, las tapas de las

Cuadro 3

Núm. de entierro	Sexo	Edad	Patología
1	Masculino	más de 40 años	Osteofitos en 5a, 4a y 3a vértebra lumbar. Periostitis
6	Femenino	más de 50 años	Osteofitos en 5a, 4a y 3a lumbar
9	Masculino	más de 40 años	Osteofitos en 5a y 4a lumbar. Periostitis
12	Masculino	más de 40 años	Osteofitos en 5a y 4a lumbar
14	Femenino	más de 50 años	Osteofitos en 5a, 4a y 3a lumbar

\*Están señaladas sólo las vértebras donde el grado de severidad fue más grave

0=ausencia, 1=ligera, 2=regular y 3=severa

Todos estos sujetos tuvieron el grado 3, o sea, severa.

Cuadro 4. Distribución de individuos por intervalos de edad y sexo.

Intervalo de edad (años)	Número de individuos							
	Masculinos		Femeninos		Indeterminados		Totales	
	N	%	N	%	N	%	N	%
0-4.9			5	21.74	4	17.39	9	39.13
5-9.9			3	13.04	3	13.04	6	26.09
10-14.9								
15-19.9					1	4.35	1	4.35
20-24.9	1	4.35					1	4.35
25-29.9								
30-34.9								
35-39.9								
40-44.9	4	17.39					4	17.39
45-49.9								
50-x			2	8.70			2	8.70
Totales	5	21.74	10	43.48	8	34.78	23	100

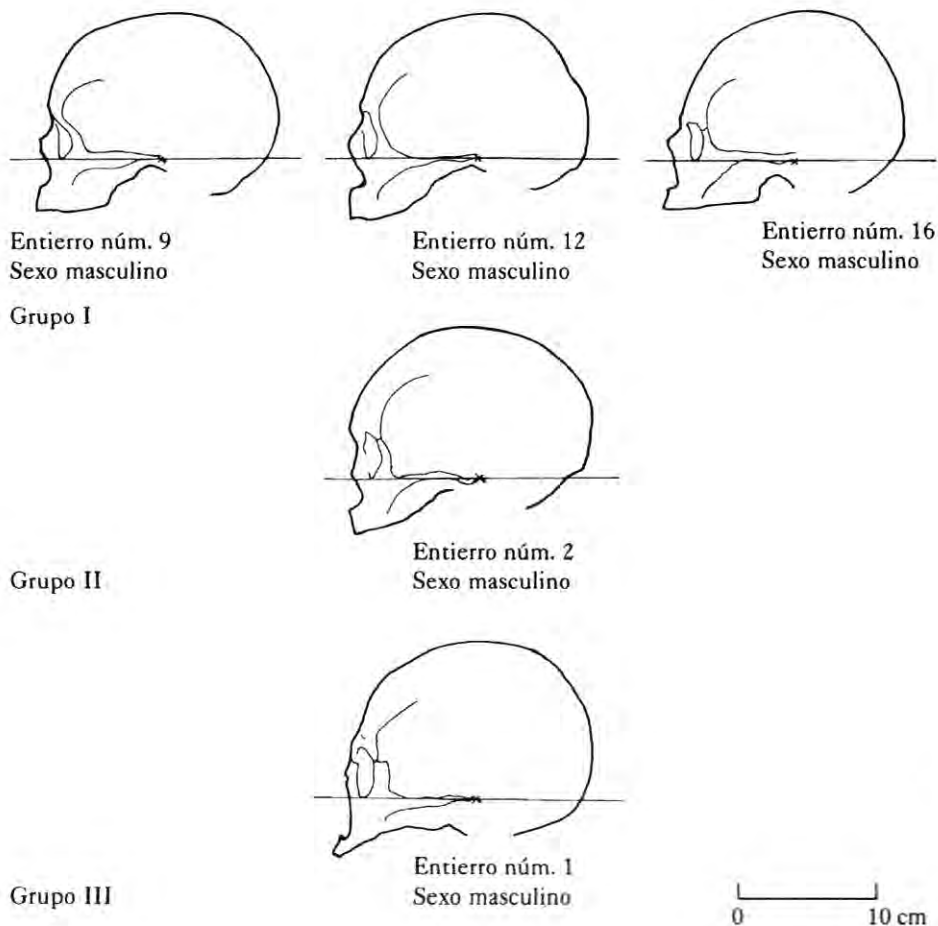
cajas pudieron haber sido lisas o con una superficie de tres caras (Márquez y González, 1985: 31). Las tablas que los componían se ensamblaban a base de caja y espiga, unidas con algunos clavos de hierro forjado (Oliveros, 1990:31). Además algunos se han encontrado decorados con pintura de agua y base de cal (en técnica de pseudofrescos), con diferentes motivos y colores de acuerdo con el sexo y/o la edad de los finados (*ibidem*:33).

Hansen (1984: 309-310) menciona algunas costumbres funerarias en Yucatán para finales del siglo XIX, donde nos dice que a las personas casadas se les enterraba en ataúdes de color negro, y a las señoritas en cajas de color blanco. El color de los ataúdes empleados para los jóvenes solteros de clase media y alta, de preferencia era también de color blanco.

El fragmento de madera recuperado en las excavaciones tiene 18 cm de largo por 23 de ancho, y presenta un diseño en forma de "X" de color blanco grisáceo (414 C), sobre fondo negro (419 C), y se halló asociado al Entierro núm. 12a (fig. 5), que corresponde a un indi-

viduo cuyo sexo no fue posible determinar. Sin embargo, Oliveros (1990:33-61) menciona entierros en estado de momificación a finales del siglo XVI hasta mediados del siglo XIX, encontrados en la iglesia de Tlayacapan, Morelos, donde se recuperó un féretro con una decoración de una "X", similar a nuestro fragmento de ataúd. Los colores que presentan los ataúdes de los niños y adolescentes, en Tlayacapan, generalmente eran fuertes (azul, amarillo, café, verde, rosa y rojo). Del mismo modo se recuperaron en Uaymitún, en el Entierro núm. 18, fragmentos de pigmentos de color rojo asociados a un entierro infantil.

Cabe apuntar que en general nuestros entierros están dispuestos en forma extendida, con las manos situadas sobre el pecho o el abdomen, y los pies orientados hacia el este. En diversos sitios históricos se han reportado entierros con la misma disposición que los nuestros; están ligados a costumbres funerarias cristianas (Jones y Kautz, 1986:150; García, 1995:93; Sarankin, 1995:22) (cuadro 1, fig. 6), por lo que probablemente estén relacionados con dichas prácticas.



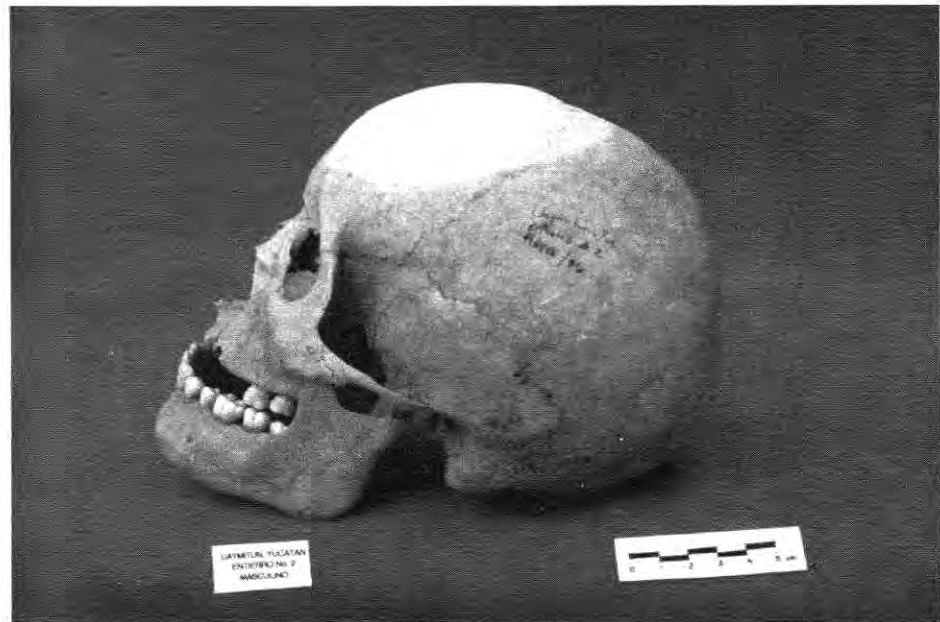
● Fig. 7 Agrupamiento de individuos con afinidades biológicas. (Perfiles realizados con el craneógrafo)

## Resultados y discusión

El análisis morfológico comparativo realizado<sup>6</sup> (cuadro 2, fig. 10) mostró que los individuos de los Entierros 9, 12 y 16 presentan una afinidad biológica muy estrecha que los diferencia del tipo físico maya, en contraste con los individuos 1 y 2. El individuo del Entierro núm. 1 tiene una mayor afinidad con restos óseos procedentes del centro de México. Sin embargo, se debe mencionar que el individuo núm. 2 presenta una mayor similitud con restos óseos de grupos mayas autoctónos (fig. 8).

Otro aspecto que se intentó evaluar fue el relativo a las condiciones generales de salud de este grupo de individuos. Aquí, como en cualquier sociedad del pasado, nos enfrentamos a una ausencia de información, puesto que sólo tenemos huesos sin partes blandas, lo que imposibilita medir cambios fisiológicos directamente. Por lo tanto, debemos recurrir a indicadores secundarios que hayan dejado huellas sobre los huesos, lo cual permitiría evaluar las condiciones de vida de los individuos estudiados y su capacidad de adaptación (Goodman y Arnelagos, 1991:51). Estos indicadores, denominados de estrés específicos sobre huesos son: lesiones traumáticas y degenerativas, así como afecciones dentales de las que se han identificado sus posibles causas. Los restos óseos de Uaymitún que presentaron afecciones relacionadas con los indicadores ya mencionados se pueden agrupar de la siguiente manera: aqué-

<sup>6</sup> Se utilizaron nueve índices en el análisis morfológico comparativo correspondientes a las siguientes muestras de cráneos no deformados: Xcán (Arias, 1996); Maya (Comas, 1969:247); Campeche (Serrano, 1972:185); México, D.F. (Bautista, s/f y Hernández, 1991:55-97).



● Fig. 8

llos que se refieren a procesos degenerativos producidos por causas exógenas, como esfuerzos continuos, con tendencia a expresarse con mayor intensidad a través de la edad (por ejemplo, las enfermedades osteoarticulares), y aquellos que agrupan afecciones como son los procesos inflamatorios que afectan con mayor frecuencia al cráneo y a los huesos largos. Su mayor incidencia es en estos últimos, en cuyo caso afectó porciones bien circunscritas de la diáfisis, frecuentemente provocada por golpes (Jaén, 1977:359) y/o periodos de fiebres constantes (Josefina Bautista, comunicación personal, 1996).

El primer grupo de enfermedades osteoarticulares atacó a casi todas las articulaciones y muy especialmente a la columna vertebral, en la cual se presentan los cambios más notables. Las características son: presencia de rebordes festonados en las vértebras, los cuales varían desde pequeñas protuberancias proyectadas más o menos horizontalmente, hasta un reborde orlado que se expande hacia afuera y en dirección de la vértebra subyacente o suprayacente, dándole al cuerpo vertebral la forma de un hongo. Esta condición es conocida como osteofitosis; se presenta con mayor frecuencia en la región lumbar, y con menor incidencia en

la cervical (Morse, 1969:23).

El análisis, así como las observaciones morfológicas y radiológicas, nos dieron por resultado los datos contenidos en el cuadro 3.

Aunque no se conoce con certeza la patogenia de este tipo de afecciones, generalmente se cree que es un fenómeno degenerativo asociado a problemas de malnutrición y con mayor frecuencia a la senectud, acelerada por la excesiva demanda funcional. Sin embargo, Trueta (en Aegerter, 1978:623) dice que la falta de actividad física puede también causar artropatía degenerativa.

En nuestro caso tenemos a individuos adultos de sexo masculino y femenino, con edades óseas que oscilan entre los 40 y 50 años de edad, afectados por procesos osteoartíticos (entierros núms. 1, 6, 9, 12 y 14), así como de periostitis (entierros núms. 1 y 9).

Por otra parte, tenemos las afecciones sufridas en el aparato bucal. En efecto, pudimos constatar que los principales padecimientos registrados fueron de orden infeccioso y traumático, como en el caso del Entierro núm. 1, con pérdidas *ante-mortem* de varias piezas dentales





● Fig. 9 Cráneo del Entierro núm. 14, en norma lateral izquierda.

en el transcurso de su vida. El núm. 12 con diversas fracturas *ante-mortem* y un grado severo de atrición dental, en la mayoría de sus dientes y molares. El individuo núm. 6 presenta resorción alveolar en los molares 7 y 8, piezas que perdió en una etapa temprana de su crecimiento. Este sujeto femenino presenta un desgaste intenso del cóndilo derecho de la mandíbula, a tal grado que impedía que ésta se articulase de manera adecuada con el maxilar. El Entierro núm. 14 corresponde a un sujeto femenino de más de 50 años, con una resorción alveolar total, tanto en el maxilar como en la mandíbula, aunque este caso podría ser debido a su avanzada edad (fig. 9).

En este mismo grupo encontramos individuos infantiles afectados por problemas de malnutrición, como el caso del Entierro núm. 3 que corresponde a un sujeto infantil, con una edad ósea estimada de 1.5 a 2.5 años, el cual presenta un engrosamiento anormal en los húmeros derecho e izquierdo.

El marcador del conjunto de estrés indica que posiblemente estos individuos hayan compartido una historia personal común de privaciones nutricionales, combinadas con esfuerzos severos producto de la actividad laboral, auna-

da a condiciones malsanas de vida. Esto último se refuerza con lo señalando en fuentes históricas, de que en esta región existía un movimiento continuo de trabajadores que abarcaba la mayor parte de la zona costera y poblaciones aledañas. Estos individuos eran contratados para realizar distintas faenas con jornadas laborales muy largas y en circunstancias de vida exiguas, sometidos a condiciones de humedad constante. Los restos de Uaymitún también reflejan la presencia de ciertas enfermedades ocupacionales, por ejemplo, los entierros núms. 1 y 12 presentan una compresión severa en sentido longitudinal en el cuerpo de la quinta vértebra lumbar, que más que ocasionada por las afecciones ya señaladas, posiblemente se deba a que estos sujetos estuvieron sometidos a esfuerzos físicos continuos que repercutieron gravemente en esta porción de la columna vertebral, así como ciertos accidentes traumáticos, reflejados en el caso del Entierro núm. 6.

La presencia de estos indicadores se relaciona directamente con trabajo duro y las largas faenas que provocan fatiga, que requiere un alto consumo de calorías, las cuales si no son satisfechas adecuadamente originan problemas de malnutrición para toda la existencia del indivi-

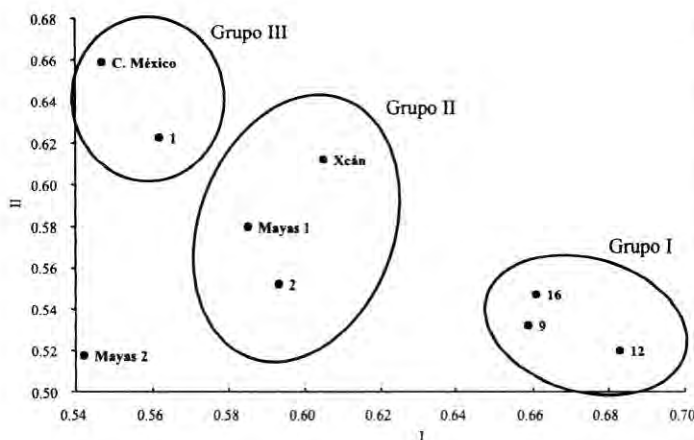


Fig. 10 Componentes principales según índices faciales y craneales masculinos.

duo, insuficiencia heredada también en su descendencia (Laurell, 1988:401).

Estudios en poblaciones modernas señalan que los cinco primeros años de vida son los más susceptibles de adquirir distintas afecciones, que algunas veces resultan mortales. Durante este lapso el sistema inmunológico aún no está totalmente constituido, aunque si contrae constantemente la infección logrará la inmunidad.

La distribución de edades en los entierros de Uaymitún nos revela que el mayor porcentaje de mortalidad (65 por ciento) se presentó en individuos de 0 a 9.9 años de edad (cuadro 4), por lo que podemos inferir que en este sitio la población infantil probablemente fue la más afectada por padecimientos relacionados con diversos factores de orden social y biológico, entre los cuales el inmunológico tuvo un papel preponderante, ya que éstos tienen su mayor incidencia en los infantes con edades entre 0 y 5 años. La mortalidad infantil es uno de los indicadores más sensibles para conocer las condiciones de salud de una población, dado que desde el nacimiento el niño se encuentra expuesto a un sinnúmero de factores ambientales que lo afectan. Por lo tanto, esta variable se ha utilizado como marcador de las condiciones generales de vida. A través de ella se pueden inferir aspectos relacionados con la alimenta-

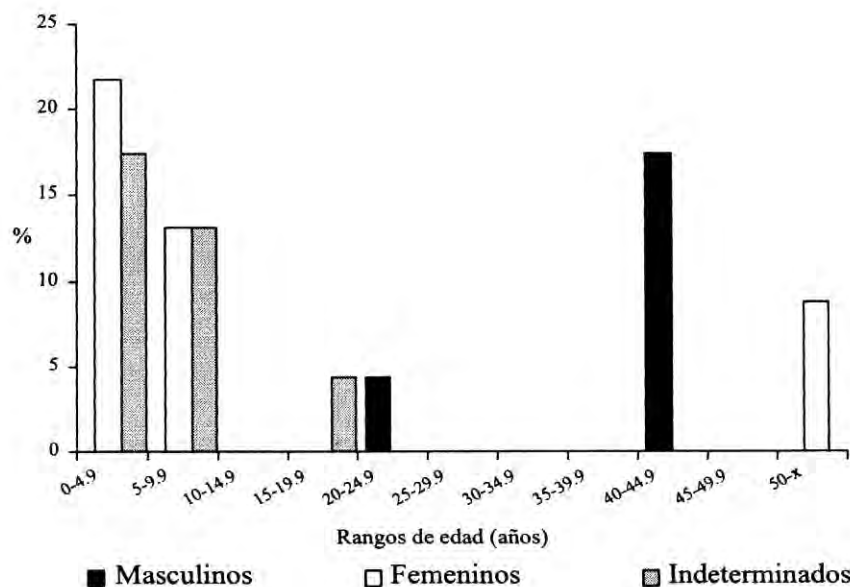
ción, el medio ambiente y la incidencia de padecimientos, entre otros factores. De acuerdo con Mosley (en Chackiel, 1984:178), hay diversas variables que pueden influir en la mortalidad infantil, tales como la fecundidad materna, la contaminación ambiental, así como disponibilidad de nutrientes para el feto y la madre durante el embarazo.

También se observa la presencia de dos individuos de sexo indeterminado con edades óseas de 15 y 25 años; cuatro sujetos masculinos con edades entre 40 y 50 años, así como dos femeninos con más de 50 años. Según

Macfarlane (1982:101) y Walford (1969:35), a medida que las personas envejecen se vuelven más vulnerables, y de todas las afecciones potencialmente mortales que pueden afectarlos, las infecciones por microorganismos resultan las más frecuentes: "...el patrón completo del envejecimiento es un reflejo de la mengua de la eficacia del sistema inmunológico..." (Macfarlane, 1982:101). A este determinante biológico se agregan las condiciones de vida bajo las cuales se desarrollaron los individuos; en los individuos de Uaymitún no sólo influyó la edad, sino también sus precarias condiciones materiales de vida.

De aquí que la distribución de edades que hemos obtenido de los restos de Uaymitún posiblemente nos indique la presencia combinada de un conjunto de causas relacionadas con patologías infectonutricionales.

Podemos decir que probablemente los individuos de Uaymitún murieron al contraer una enfermedad infectocontagiosa. La cronología de los entierros concuerda con un brote de fiebre amarilla, suscitado entre los meses de octubre y diciembre de 1908, reportado oficialmente en un peón yaqui en el rancho Uaymitún, que pertenecía al señor José Rosado (Padilla, 1995: 146). Sin embargo, no se cuenta con información de los otros trabajadores del rancho; no se sabe si fueron afectados o no, ya que no se in-



● Fig. 11 Distribución por intervalos de edad-sexo.

cluyeron en el estudio de Padilla. Cabe apuntar que el señor Rosado fue propietario del rancho Uaymitún, entre los años de 1906 y 1912, según consta en la escritura de compra-venta, con fecha de 3 de junio de 1912 (ANY, t.I, f.165-173).

No descartamos que la fiebre amarilla (conocida como “vómito prieto” o “vómito negro”) reportada en el rancho probablemente haya infectado a otros peones, convirtiéndose en un problema epidémico, ya que las condiciones insalubres de la región eran propicias para la proliferación del mosquito *Aedes aegypti*, principal transmisor de la enfermedad (Padilla, 1995: 142-143).

Los análisis químicos practicados a los entierros recuperados en Uaymitún reportaron la presencia de cal (hidróxido de calcio (Ca) (OH) 2), la cual no fue producto de una deposición natural,<sup>7</sup> sino adicionada intencional-

mente a los cuerpos. Un ejemplo similar fue reportado en el ex cuartel de Dragones, en Mérida; de acuerdo con investigaciones se pudo comprobar que la presencia de cal se debió a que los individuos fueron víctimas de una enfermedad contagiosa convertida en epidemia (Burgos, 1999:36-61).

Otro caso semejante es el reportado para personas muertas por la viruela negra en Santa Elena, donde se menciona que “...el bulto se cubría con una cantidad considerable de cal viva para ayudar a eliminar el contagio...” (Márquez y González, 1985: 38).

Con base en los ejemplos anteriores, se puede inferir que los entierros de Uaymitún también debieron ser víctimas de alguna enfermedad considerada contagiosa, ya que hubo un número significativo de osamentas que presentaron restos de cal viva.

### Consideraciones finales

De la información arqueológica e histórica, así como de los análisis morfológicos y osteopatológicos practicados a los entierros de Uaymi-

<sup>7</sup> Es importante mencionar que entre la duna costera y la llanura kárstica en la costa yucateca existe una franja de 250 Km. de largo con un ancho variable de 2 a 20 km y un espesor de 0.5 a 1.04 m que presenta una capa de calcita denominada “caliche”. Dicha capa debe su formación a la evaporación de las precipitaciones pluviales. Durante la época de lluvias, el agua subterránea que alcanza las aguas protegidas de la costa vierte una gran cantidad de

nutrientes primarios esenciales para la producción biológica como: silicatos, nitratos, nitritos y carbonatos (Batllori, 1995: 8).

tún, podemos inferir que presentan una cronología que abarca desde fines del siglo XIX hasta la primera década del siguiente siglo. Y que estos individuos probablemente fueron trabajadores del rancho, quienes se dedicaban a la explotación de la sal, la copra y la madera del mangle.

Por medio del análisis óseo se pudieron apreciar tres grupos con diferencias morfológicas, hecho que parece apoyar los movimientos poblacionales hacia las haciendas henequeneras yucatecas y los ranchos, ya que hubo una necesidad de contratar mano de obra de bajo costo. Ha sido reportado un gran número de ejemplos de individuos y familias que eran traídas para trabajar en haciendas yucatecas, tanto del interior del país (yaquis y huastecos), como de nacionalidad extranjera (coreanos). Un claro ejemplo es el mencionado en la nota periodística en la *Revista de Mérida* que dice: “[En] el vapor nacional Yucatán que fondeó últimamente, llegaron familias yaquis cuyo total fué de 209 individuos entre mujeres, ancianos y niños. Estas familias yaquis fueron destinadas al trabajo en las fincas de campo en nuestro Estado...” (6 de noviembre de 1900).

Los datos arqueológicos nos proporcionan evidencias de que por lo menos en cuatro entierros (núms. 11, 13, 15 y 18) se recuperaron clavos de hierro que formaron parte de cajas de madera o ataúdes. Esto sugiere que los deudos contaron con un tiempo razonable para poder conseguir los implementos necesarios para sepultar a sus muertos, pues de lo contrario se hubieran enterrado en una fosa común, principalmente por el riesgo de contagio que constituía para los demás individuos del lugar. Además en los entierros núms. 6, 7, 7a, 9, 12, 15, 16 y 18, se hallaron botones que formaron parte de la vestimenta con que fueron inhumados; en los individuos 6, 7 y 9 se reportaron cuentas de vidrio o chaquiras que probablemente conformaron collares o quizás bordados en la ropa. En el Entierro núm. 12, correspondiente a un individuo de sexo masculino de más de 40 años de

edad, se recuperó un hacha de metal. Cabe apuntar que éste fue el único entierro donde se halló un instrumento de trabajo, lo que nos podría indicar la actividad productiva que desarrolló en vida.

Los individuos enterrados en Uaymitún estuvieron afectados por una serie de factores de orden medioambiental y genético, con los cuales vivieron desde su niñez. Un ejemplo de esto es el sujeto núm. 1, que en vida sufrió de una anquilosis, en la articulación del coxis con el coxal derecho e izquierdo, que debió haber afectado sus actividades cotidianas así como su capacidad de trabajo. Asimismo, la malnutrición combinada con intensas jornadas de trabajo, que poco a poco fue mermando su vitalidad. Lo anterior, aunado a condiciones insalubres, creó un ambiente propicio para la propagación de enfermedades infectocontagiosas que de acuerdo con información histórica se desarrollaron en diferentes lugares del estado, así como en la costa para finales del siglo XIX y principios del XX. La epidemia de fiebre amarilla, reportada en el sitio para finales de 1908 (Padilla, 1995) fue una de las que más afectaron la costa yucateca.

El rancho Uaymitún no contó con un área destinada a cementerio, mientras que otros ranchos de la costa tuvieron su propio camposanto, como fue el caso de San Rafael Xtul, entre otros. Los trabajadores del rancho Uaymitún que fallecían, probablemente eran enterrados en pueblos cercanos. Contamos con información del registro de defunciones del puerto de Progreso, donde en el libro 37, pág. 115, se asienta que el 18 de junio de 1907 fue trasladado del rancho de Uaymitún Feliciano Pech, para ser inhumado en el puerto de Chicxulub. La presencia de entierros en Uaymitún abre dos posibilidades: 1) la necesidad de enterrar a varias personas en un corto tiempo debido a la presencia de un proceso infectocontagioso, y 2) que fuera un cementerio del cual hasta el momento no contamos con información.



# b i b l i o g r a f í a

- Aceves, Gutierrez  
1992. "Imágenes de la inocencia eterna", en *Artes de México*, núm. 15, México, pp. 27-50.
- Aegerter, Ernest  
1978. *Enfermedades Ortopédicas*, Buenos Aires, Médica Panamericana.
- Antochiw, Michel  
1994. *Historia Cartográfica de la Península de Yucatán*, México, CINVESTAV/Gobierno del Estado de Campeche/Grupo Tribasa.
- Arias López, José Manuel y Rafael Burgos Villanueva  
2000. "Rescate Arqueológico en Uaymitún, Yucatán", en *Temas Antropológicos*, vol. 22, pp. 153-189.
- Batllori Sampedro, Eduardo  
1995. *Hidrología de la Región Costera Noroccidental del Estado de Yucatán*, tesis Universidad de La Habana, La Habana, Cuba.
- Bautista, Martínez Josefina  
s.f. *Medidas Craneales de los Individuos Explorados en las Calles de Imprenta y Alarcón, D.F.*, México, INAH (Base de datos de la Dirección de Antropología Física).
- Benavides, Castillo Antonio y Renée Zapata  
1991. "Las criptas de la catedral de Campeche", en *Boletín de Monumentos Históricos*, núm. 13, México, INAH, pp. 54-73.
- Burgos Villanueva, Rafael  
1995. *El Olimpo: Un Predio Colonial en el Lado Poniente de la Plaza Mayor de Mérida, Yucatán, y Análisis Cerámico Comparativo*, México, INAH (Científica, 261).  
1999. "Un estudio histórico en el ex-cuartel de Dragones, Mérida, Yucatán", en *Temas Antropológicos*, vol. 21, núm. 1, pp. 36-61.
- Chackiel, Juan  
1984. "La mortalidad en América Latina: niveles, tendencias y determinantes", en *Memorias del Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo*, vol. I, México, El Colegio de México/UNAM/PISPAL, pp. 157-185.
- Comas, Juan  
1969. "Algunos cráneos de la región maya", en *Anales de Antropología*, vol. VI, México, IIA-UNAM, pp. 233-248.
- Enciclopedia Yucatanense  
1977. Tomo I, Mérida, Gobierno del Estado.
- Ferembach, D., I. Schwidetzky y M. Stloukal  
1979. "Recommandations pour déterminer l'âge et le sexe sur le squelette", en *Bulletins et Memoirs de la Société d'Anthropologie de Paris*, núm. 6, vol. XIII:7-45, París.
- Flores Salvador, José e Ileana Espejel Carvajal  
1994. *Etnoflora Yucatanense*, México, Universidad Autónoma de Yucatán.
- García Targa, Juan  
1995. "El concepto de muerte en el área maya durante el periodo colonial. Etnohistoria y arqueología como formas de acercamiento al proceso de sincretismo cultural en los siglos XVI y XVII", en *Boletín Americanista*, núm. 45, Barcelona, Facultad de Geografía e Historia/Universidad de Barcelona, pp. 87-99.
- González, Blanca  
1979. *Henequén y Población en Yucatán. Dzemul a manera de ejemplo*, tesis ECAUDY, Mérida.
- Goodman H., Alan y George J. Armelagos  
1991. "The concept of stress to studies of adaptation in prehistoric populations", en *Collegium Anthropologicum*, núm. 15(I), Yugoslavia, pp. 45-58.
- Hansen, Asael y Juan R. Bastarrachea  
1984. *Mérida. Su Transformación de Capital Colonial a Naciente Metrópoli en 1935*, México, INAH.

- Hernández E., Patricia  
1991. *Los Restos Óseos del Atrio de la Catedral Metropolitana. Temporada 1986*, México, SEP-INAH.
- Jaén, Ma. Teresa  
1977. "Notas sobre paleopatología. Osteopatología", en *Anales de Antropología* vol. XIV, México, IIA-INAH, pp. 225-236.
- Jones, Grant y Robert Kautz  
1986. "Arqueología y etnohistoria de una frontera española colonial: el Proyecto Macal-Tipu en el oeste de Belice", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, tomo XXXI, México, Sociedad Mexicana de Antropología, pp. 145-154.
- Kósa, Ference  
1989. "Age estimation from the fetal skeleton", en *Age Markers in the Human Skeleton*, Estados Unidos, Charles C. Thomas Pub., pp. 21-54.
- Krogman, W. M. y M. Y. Iscan  
1986. *The Human Skeleton in Forensic Medicine*, Estados Unidos, Charles C. Thomas Pub., pp. 189-193.
- La Revista de Mérida*  
1900. Martes 6 de noviembre, año XXXII, núm. 4192, p. 2.
- Laurell, Cristina  
1988. "Proceso de trabajo y salud en el análisis demográfico", en *La Mortalidad en México, Niveles, Tendencias y Determinantes*, México, Centro de Estudios Demográficos y Desarrollo Urbano de El Colegio de México, pp. 401-418.
- Macfarlane Burnet, F.  
1982. *La Enteresa de Vivir. Inmunidad y Envejecimiento*, vol. VI, México, FCE, pp. 101-113.
- Márquez, Lourdes y Norberto González  
1985. *Las Momias de la Iglesia de Santa Elena, Yucatán*, México, INAH (Científica, 142).
- Meindl, R.S. y C.O. Lovejoy  
1989. "Age markers in the pelvis: implications for paleodemography", en *Age Markers in the Human Skeleton*, Estados Unidos, Charles C. Thomas Pub., pp. 137-168.
- Millet Cámara, Luis  
1994a. "La aurora campechana", en *INAH*, núm. 9, Mérida, INAH, pp. 10-14.
- 1994b. "La Costa de Barlovento de Campeche", en *Mirador Campechano*, Campeche, Universidad Autónoma de Campeche, pp. 74-94.
- Morse, Dan  
1969. "Ancient disease in the Mid West", en *Illinois State Museum Reports of Investigations*, núm. 15, Springfield, pp. 23-35.
- Oliveros, Arturo  
1990. *Las Momias de Tlayacapan*, México, INAH (Divulgación).
- Pacheco, Cruz  
1953. *Diccionario de Etimologías Toponímicas Mayas*, Chetumal, Impresos Oriente.
- 1960. *Usos, Costumbres, Religión y Supersticiones de los Mayas*, Mérida.
- Padilla Ramos, Raquel  
1995. *Yucatán, Fin de un Sueño Yaqui*, Hermosillo, Gobierno del Estado de Sonora.
- Rodríguez Losa, Salvador  
1989. *Yucatán*, 2 tomos, Mérida, UADY.
- Romashko, Sandra  
1975. *The Coral Book*, Miami, Windward, Publishing.
- Sarankin, Andrés  
1995. "Arqueología histórica urbana en Santa Fe la Vieja: el fin del principio", en *Arqueología Histórica en América Latina*, núm. 10, Columbia, University of South Carolina.
- Serrano, Catzín José  
1995. "Aspectos del trabajo, la propiedad y el comercio salinero en Yucatán durante el siglo XIX", en *La Sal en México*, Colima, Conaculta / Universidad de Colima.

- Serrano S., Carlos  
1972. "Una serie de cráneos procedentes de Campeche", en *Anales de Antropología*, vol. IX, México, IIA-UNAM, pp. 175-188.
  
- Schávelzon, Daniel  
1991. *Arqueología Histórica de Buenos Aires*, Argentina, Ediciones Corregidor.
  
- Ubelaker, D.H.  
1989a. *Human Skeletal Remains. Excavations, Analysis, Interpretation*, Estados Unidos, Taraxacum.  
  
1989b. "The estimation of age at death from immature human bone", en *Age Markers in the Human Skeleton*, Estados Unidos, Charles C. Thomas Pub., pp. 55-70.
  
- Walford, R.L.  
1969. *The Immunology Theory of Ageing*, Copenhagen, Williams and Wilkins Baltimore.

